

RESPUESTAS DESDE LA ECONOMÍA

Joaquín GARCÍA ARRANZ

Resumen

La realidad del hambre y otros sinsentidos económicos que la crisis actual se ha encargado de poner de relieve indican que la economía no se puede agotar en el modelo de globalización neoliberal como algunos nos han querido hacer ver. Desde la capacidad de indignación muchos grupos van dando pasos desde el “anti” a lo propositivo en unos tiempos que podemos caracterizar como tiempos de siembra. Más allá del maquillaje que representan las doctrinas del *management*, aparecen hoy como imprescindibles las necesidades de saber situar la profesión y su ejercicio, de generar ámbitos operativos en la vida económica a través de la autogestión, y de orientar las dinámicas e iniciativas económicas hacia objetivos de inclusión.

Finalmente se presentan dos experiencias, la primera pone de manifiesto el camino que se puede recorrer si se apuesta por la dinámica libertad-responsabilidad en el ámbito de una gran empresa industrial tradicional y, la segunda, ligada al análisis de experiencias de economía de solidaridad y trabajo, presenta el factor solidario como una fuerza productiva capaz de hacer viable iniciativas que para el análisis económico tradicional sólo son un conjunto factores económicos deficitarios sin futuro alguno.

Abstract

Answers from economics

Hungry reality and other economic meaningless situations that current crisis has highlighted suggest that economy can not be ended in the neo-liberal globalization model, as someones have wanted to present us. From the ability to anger, many groups are moving from "anti-" to proactive responses, in a time that can be characterized as time of sowing.

Beyond the makeup that the doctrines of management represent, it is now essential to put professional needs and their exercise where it belongs, to generate operational areas in economic life through workers' management, and to direct the economic dynamics and initiatives towards objectives of inclusion.

Finally there are two experiences presented. The first one shows a possible way to go through when it is chosen a freedom-responsibility dynamic in the area of a traditional industrial company. The second one, which is linked to the analysis of solidarity economic and working experiences, presents the solidarity factor as a productive capable force to generate viable initiatives that are seen by traditional economic analysis as deficitary economic factors with no future.

Palabras clave: Economía. Solidaridad. Respuesta.

Key words: Economics. Solidarity. Response.

Introducción

Suele decirse que *“la mejor práctica es una buena teoría”*. Yo suelo añadir que eso es cierto con una condición, **que la buena teoría se lleve a la práctica**. Todos hemos recibido un legado de los que nos han precedido, un legado que nos ha ayudado a encontrar nuestro lugar en el mundo, pero los legados no están para ser admirados como piezas de museo sino principalmente para ser vividos, actualizados y personalizados a través de nuestras respuestas a la realidad que nos ha tocado vivir.

Conviene tener presente que crecemos, que vamos construyendo sentido, a base de vivir los valores que vamos descubriendo, no sólo a base de reflexionar sobre ellos. Valores que es posible descubrir y vivir incluso en las situaciones más duras, como nos enseñó Frankl con su pensamiento y con su experiencia de vida. Este artículo quiere ser una modesta reflexión, en la que he tratado de releer mi visión del compromiso económico desde las claves de la logoterapia, como una invitación a ese ejercicio de respuesta.

Poner a la economía en el lugar que le corresponde

Antes de entrar en el tema me gustaría llamar la atención sobre la necesidad de desentronizar la economía. Le hemos puesto en manos de los bancos centrales y de los que “saben” de esas cosas, de los economistas. Le hemos asignado un protagonismo tal que la realidad más propia y profunda de la persona queda en el olvido cuando no desvirtuada. Creo que hemos de empezar por disipar esa cortina de humo. Para ello les propongo una breve historia y les invito a que cada cual saque su propia moraleja.

Había un pueblo muy pequeño en un lugar montañoso con un paraje natural de gran belleza. En el pueblo había un puñado de habitantes que vivían de la ganadería, de la agricultura, de algunas otras actividades menores, pero el motor económico del lugar era un hotel. Un hotel al que solía ir bastante gente a disfrutar de sus vistas y del contacto con la naturaleza.

Ocurrió que durante un verano muy caluroso un incendio devastó aquel paraje natural tan bello y la caída del turismo fue una consecuencia inmediata. Con el paso de los meses la gente del pueblo empezó a verse en una situación económica muy delicada y para muchos de sus habitantes las deudas empezaron a ser significativas.

En esta situación tan delicada se presentó en el hotel un turista extranjero de aspecto bastante acaudalado, que dijo querer comprar una habitación del hotel, no alquilarla. Puso encima del mostrador unos miles de euros y les dijo que si les parecía bien se tomaba un tiempo para visitar las habitaciones y elegir la que le pareciera más confortable. El dueño del hotel cuando vio aquel dinero encima del mostrador no dudó en aceptar la propuesta.

Mientras el turista empezaba a visitar las habitaciones, el dueño del hotel pensó que con ese dinero podía saldar las deudas que tenía con el ganadero que le había suministrado carne de balde durante los últimos meses y, sin dudarlo, cogió el dinero del mostrador y se lo llevó al ganadero. Éste lo recibió con alegría y rápidamente pensó en las deudas que tenía con el que le suministraba el pienso, de modo que el dinero que recibió se lo llevó al que los elaboraba. En su caso la reacción fue la misma que la del carnicero al recibir ese dinero y también se acordó de alguien

con quien tenía deudas pendientes, el agricultor que le había dado materia prima para elaborar sus piensos, de modo que le llevó el dinero. El agricultor, que llevaba una vida licenciosa, se acordó a su vez de la prostituta, a la que no había pagado últimamente por sus servicios, pensó que ella lo necesitaría más y le llevó el dinero. Por último, la prostituta, que era mujer de gran corazón pensó que no debía quedarse con aquel dinero sino que debía dárselo al dueño del hotel porque desde hacía ya varios meses le permitía ofrecer allí sus servicios sin cobrarle nada. Y así lo hizo, llevó el dinero al hotel y lo dejó encima del mostrador.

Ocurrió entonces que bajó el turista acaudalado y dijo que se lo había pensado mejor, que no se quedaba con ninguna habitación. Cogió su dinero de encima del mostrador y se fue como había venido. Pero la vida de aquel pueblo ya no era igual.

¿Qué falta le hacía a aquella gente aquel turista acaudalado? ¿Qué protagonismo hubiera alcanzado el aspecto económico en aquel pequeño pueblo si hubieran tenido una organización económica más comunitaria y menos individualista? Como decía al principio, que cada cual saque su moraleja.

Otras economías son posibles

Una de las frases de Viktor Frankl que más me impactó cuando leí su libro *El hombre en busca de sentido* (Frankl, 1991) fue: “El hombre es ese ser que ha inventado las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas cámaras con la cabeza erguida y el Padrenuestro o el Shema Yisrael en sus labios” (p. 133).

Traigo a colación esta cita por una doble razón. La primera es porque creo que pone de manifiesto una dualidad profunda que nos interpela y nos invita a ser profundamente humildes, y aprovecho esto para recalcar que el primer paso para poder responder es dejarnos interpelar. La segunda razón es porque nos recuerda que el hombre siempre está por encima de sus obras y eso nos debería servir para prevenimos de que, a pesar de la crisis, no podemos caer en la tentación de demonizar la economía en su conjunto y, como consecuencia, dejarla en manos de quienes hoy la pervierten y hacen de ella un elemento de opresión a escala global en vez de una herramienta que, no sólo debería servir para facilitar los

recursos materiales que hacen posible nuestro desarrollo personal, sino que a través principalmente del trabajo, nos abre caminos de construcción de sentido que son de un gran valor. No nos podemos permitir el lujo ni de demonizar, ni de dejar de sentirnos interpelados por la realidad económica y por sus repercusiones.

La economía no se agota en el modelo de globalización neoliberal como algunos nos han querido hacer ver. Por mucho que “*los talleres de chapa y pintura de la conciencia*” que el sistema tiene funcionando las 24 horas se empeñen en hacernos creer esto, a base de repetirnos que otras opciones no son viables, hay que decir que el macromodelo económico actual y su lógica no pueden ser los mejores y mucho menos los únicos. Además, la realidad nos dice que esto no es así, es más, la realidad nos grita que no puede ser así.

En el telediario que acabo de escuchar, antes de escribir esta reflexión, han dado dos noticias casi consecutivas que ponen manifiesto algunos rasgos de la dinámica económica actual. La primera decía que, por primera vez en la historia y según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU, hemos superado los 1000 millones de personas hambrientas, 1020 para ser más exactos (y me permito recordar que desnutridos son cerca de los 3000 millones). A este dato añadían que con motivo de la crisis han recibido fondos por valor de 2600 millones de dólares (ridícula si se compara con la ayuda al sistema financiero internacional), lo que les permite cubrir sólo 1/3 de las necesidades alimentarias de los 108 millones de personas que atiende el PNUD a lo largo de 74 países. El nivel de ayuda alimentaria es la más baja de los últimos 20 años.

A continuación, aparecieron unas imágenes de Ciney en Bélgica que me llamaron la atención, había decenas, creo que superaban el centenar, de tractores arrastrando cisternas llenas de leche con las que estaban regando unas tierras de cultivo. En total arrojaron 3 millones de litros de leche. La razón era que el precio que recibían los ganaderos no alcanzaba la mitad del precio de venta.

Es un sinsentido que cuesta demasiado caro.

Hay gente a la que esto le suena como algo lejano, hemos desarrollado un caparazón ante el dolor de los otros bajo la excusa de la lejanía. Pero la dinámica traspasa fronteras aunque con distinta faz. En

India llevan una década con un nivel de suicidios entre los campesinos de unos 15.000 al año, asfixiados por las deudas. Es una cara de la realidad económica, pero otra cara la tenemos más cercana, en el mismo telediario al que he hecho mención decían que habían abierto una investigación en France Telecom, el equivalente a Telefónica en España, porque desde marzo del 2008, es decir en 18 meses, acumulan un total de 23 suicidios. Son situaciones distintas pero en ambos casos se pone de manifiesto como la irracionalidad de la actual vida económica es fuente, o al menos refuerzo, de situaciones de crisis existencial que en algunos casos acaban en la desesperación.

La realidad no deja de gritarnos: 442 emigrantes económicos se dejaron la vida el año pasado intentando llegar a nuestras costas; la OIT nos dice que a finales de 2009 más de 50 millones de trabajadores habrán perdido su empleo como consecuencia de la crisis y la OCDE calcula que la crisis en España nos dejará 2.7 millones de parados.... Y junto a esto asistimos a la impotencia de los gobiernos para acabar con los paraísos fiscales donde se refugian una cuarta parte de las riquezas privadas de este planeta, o a la concesión de privilegios como las famosas SICAV (Sociedades de Inversión de Capital Variable, refugio de inversión de las grandes fortunas de este país, que pueden retrasar el pago de impuestos tributando sólo un 1% como impuesto de sociedades y que amenazan con llevar sus capitales a otros sitios si se intentase cambiar su régimen tributario). O las indemnizaciones escandalosas como los 52,4 millones de € que el BBVA reserva como pensión para su exconsejero delegado, Goirigolzarri, que ha decidido prejubilarse a los 55 años con un salario medio superior a los 3 millones de € por año.

Esta realidad económica, de la que dicen sus defensores que es la que más riqueza ha creado en la historia, no puede ser ni la mejor, ni la única. Y quien crea que todo esto se arregla metiendo a unos cuantos Madoff en la cárcel, o bajando los bonus de los directivos de bancos, se engaña.

Decía que la realidad nos interpela, a veces con dureza, pero no deja de abrir ante nosotros oportunidades y compañeros de camino. Me refiero a esa riqueza tremenda de experiencias de economía de solidaridad y trabajo en Latinoamérica; a las iniciativas que nacen en busca de construir un sistema financiero que potencie la viabilidad de experiencias económicas solidarias. Me refiero a las redes sociales y foros en los que

el apoyo mutuo ayuda a nadar contracorriente y mantener el espíritu alto; a las iniciativas empresariales que conservan un espíritu cooperativo vivo, a las de inserción sociolaboral. Me refiero a aquellos grupos de denuncia que nos ayudan a mejor comprender los mecanismos económicos que hemos de superar; y también a esos trabajadores que de común acuerdo han reducido ingresos y jornada para poder mantener los puestos de trabajo de sus compañeros. En definitiva, el desierto no es tal, pero la tarea por delante es ingente y abordarla individualmente es un camino poco aconsejable. ¡Nos necesitamos!

Estamos en tiempos de siembra

Responder y hacerlo en claves constructivas es fundamental en los tiempos que corren. Hemos asistido a un largo período de movimientos “anti” cuya característica principal era la denuncia y la expresión de la indignación, como reacción primera ante la toma de conciencia de la injusticia que impera en la realidad económica. Ese primer impulso es necesario en el camino pero no es punto de llegada. La indignación es una buena compañera porque indica que nos dejamos afectar por la realidad, pero no puede agotar ni protagonizar nuestra respuesta.

En este sentido hay que llamar la atención sobre cómo muchos de los espacios alternativos que he citado anteriormente, sin haber perdido esa capacidad de indignación, han dado el paso del “anti” a lo “propositivo”. Es decir, personas y colectivos que han empezado a articular, a construir modos de dar respuesta efectiva a los valores que fundamentan su deseo de vivir una experiencia económica distinta.

Este paso es fundamental porque hace posible el abrir ámbitos de mayor libertad personal, porque permite el despliegue de nuestra responsabilidad haciéndonos cargo de la realidad que nos interpela a través de experiencias concretas, porque ayuda a tomar una mayor conciencia de nosotros mismos y de la realidad que nos rodea, porque nos abre al encuentro del otro cuando compartimos un quehacer desde el que afirmamos unos valores comunes, en definitiva, porque se da un paso más allá en los procesos de construcción de sentido a los que todos estamos llamados.

Es cierto que este salto a lo propositivo se está dando, pero también lo es que en muchos casos está sin articular, sin interconectar; que su nivel de extensión no es muy amplio (suele ser habitual encontrar las mismas caras en distintas iniciativas); que en muchos casos las respuestas son parciales... Todo esto es cierto, pero de "*izquierdistas de café*" no es de lo que precisamente más necesitamos estamos en los tiempos que corren. No podemos olvidar que estamos en tiempo de siembra, no de cosecha. Cuanto antes sepamos situarnos en los tiempos que nos toca vivir, mejor, porque entre otras cosas nos pondrá en disposición de afrontar la responsabilidad que tenemos de arropar y de sentirnos arropados cuando nos lanzamos o cuando otros se lanzan a dar pasos que permitan una mayor humanización de la economía. Dinámica esta para la cual tener una comunidad es todo tesoro.

Entre la mediocridad y la frustración

¿Y si lo que ponemos en marcha no responde a lo que esperábamos? ¿Y si nos cansamos y no somos tan fuertes como creíamos? ¿Y si la soledad se vuelve compañera de camino? ¿Y si no cambiamos nada? ¿Y si nos estábamos engañando a nosotros mismos y acabamos echando de menos "*las ollas de Egipto*"? Estas preguntas, que me surgieron al dejar la multinacional en que trabajaba para empezar una pequeña experiencia empresarial en claves de solidaridad, pueden surgirnos a todos. No son motor sino más bien el freno, pero todos tenemos que afrontarlas a nuestro nivel y en nuestras circunstancias porque consciente o inconscientemente las tenemos ahí.

Responder no es sinónimo de éxito en la consecución de los objetivos que nos proponemos pero nos saca del silencio, de la apatía, de la pasividad; elementos que acompañan a menudo las situaciones de fracaso existencial. Cuando uno ha de afrontar un compromiso siempre sabe que se mueve entre dos umbrales, el de la mediocridad y el de la frustración. La mediocridad cuando la calidad del compromiso, de la dedicación, de la respuesta, en definitiva, sabemos que no se corresponden a lo que interiormente creemos que deberíamos "dar" o mejor dicho "darnos". La frustración cuando no sabemos calibrar nuestras fuerzas y nos autoimponemos la consecución de metas que nos desbordan; frustración que a menudo va sustituyendo la ilusión por la acidez, en gentes con un espíritu generoso inicial. Debemos aprender a movernos entre estos dos umbrales con lucidez.

Nuestra respuesta económica ha de preguntarse por la eficacia y por la capacidad de conseguir los fines perseguidos pero nunca podemos dejar de hacernos la pregunta que nos vacuna contra la instrumentalización de la persona: ¿cómo ha quedado o han quedado las personas después de dar esa respuesta? Hay mucha mediocridad en nuestra capacidad de respuesta, pero también hay militantes de grandes miras que se han quedado en el camino. Responder no es sinónimo sólo de exigencia también ha de serlo de disfrute, de capacidad de goce en la medida en que uno se da.

Para que esto sea así, toda respuesta ha de tener su proceso de maduración, de interiorización, en definitiva su *Nazaret*. El ruido, la bronca, las prisas, el quemar etapas no ayudan a mejor responder. De hecho, y sin duda alguna, una de las grandes asignaturas pendientes que tienen muchas de las experiencias económicas que se han puesto en marcha y, en no pocos casos, asignatura también pendiente de los movimientos sociales es la falta de continuidad, de perseverancia.

Sin el cultivo interior nuestras respuestas serán poco consistentes, poco generadoras de sentido. Esta reflexión está en el fondo de aquella pregunta ya clásica *¿hay que hacer cooperativas o cooperativistas?* A este dilema se solía responder diciendo que sin espíritu cooperativo las cooperativas estaban llamadas a acabar desapareciendo, por “éxito” o por fracaso, y que era imprescindible el cultivo de esos valores para que luego, las personas que los interiorizaban, pusieran en marcha las cooperativas.

Persona y estructuras

Esta vivencia de lo micro, de lo fundante, no puede separarse de lo macro, de lo institucional. La persona como ser social, relacional, vive rodeado de estructuras e inserto en instituciones que condicionan su existencia. Una respuesta que abarque sólo lo personal y que olvide lo social y lo estructural es tan tuerta como la de quien construye estructuras olvidándose de que la persona es su protagonista y de que, por lo tanto, siempre han de estar a su servicio.

Traigo a colación las declaraciones de dos personajes conocidos dentro del mundo económico para iluminar estas afirmaciones. Uno de ellos es Alan Greenspan y el otro Fredy Kofman.

Greespan, ex presidente de la Reserva Federal americana, decía recientemente en una entrevista a la BBC (2009) respecto a la crisis financiera: *"Volverá a ocurrir, pero será diferente"...* *"A menos que alguien encuentre la manera de cambiar la naturaleza humana, tendremos más crisis y ninguna se parecerá a esta porque no hay dos crisis que tengan algo en común, con la excepción de la naturaleza humana"*. Estas declaraciones han llamado la atención porque no es habitual que los gurús de la economía mundial bajen a esos terrenos para explicar acontecimientos económicos; habitualmente se mueven entre cuestiones técnicas, en esferas macro... Pero cuando se trata de explicar una crisis es más fácil pasar la pelota al tejado del vecino y, en vez de hacer autocrítica de las políticas económicas aplicadas, se carga contra la naturaleza humana. La pregunta que hay que hacer a Greespan es que si cuando se salga de la crisis ¿será también debido a la naturaleza humana o a las políticas económicas que apliquen?

Pero si el mundo estructural tiene dificultades al acercarse al mundo personal, en sentido contrario no creamos que las cosas están mucho mejor. Para ello nos podemos acercar a algunas de las declaraciones hechas por Fredy Kofman en un par de entrevistas. Kofman es uno de los más conocidos personajes del mundo del management empresarial a nivel mundial, autor de la trilogía *"Metamanagement"* y que ha trabajado bastante el terreno personal con reflexiones interesantes. Dice así (Gálvez, s/f): "Cuando les explico (a los grandes empresarios) que el amor no es la cosa blandita y suave de teleteatro que piensan, sino que amor es el compromiso radical con el respeto profundo por el otro y con el deseo de ayudarlo a que crezca y sea lo mejor que pueda en su vida, empiezan a descubrir cómo el liderazgo realmente es un gesto de amor. Para que tú aceptes seguir a alguien tienes que sentir que tu líder te está abriendo posibilidades de expandir tu vida. De hecho, todo el sistema capitalista está basado, cuando está hecho conscientemente, en el amor".

Y en otra entrevista (Vilaseca, 2007), preguntado sobre qué opinaba del sistema capitalista, respondía: "El sistema de libre mercado permite que las personas intercambien bienes y servicios de manera mutuamente conveniente. Es el único sistema económico que transforma la codicia en servicio: la mejor manera de hacerte rico es ayudar a otras personas de tal modo que estén dispuestas a pagar por los bienes y servicios que les ofreces. Para conseguir, primero tienes que dar..." Y ante el impacto del capitalismo actual sobre el medio ambiente contestaba: "El proble-

ma no es el sistema de libre mercado, sino los actores que operan a través de él. En este sentido, es indudable que el sistema capitalista que existe hoy está pervertido por la falta de derechos de propiedad y una legislación intrusiva. Y esta perversión globalizada tiene un precio muy alto: la manera en la que lo estamos viviendo es autodestructiva” (p. 30).

¿Transformar, reformar o afirmar lo existente?

Quizá la visión de Kofman, como la de otros grandes personajes del *management*, nos pueden resultar un tanto contradictorias especialmente si tenemos en cuenta las situaciones apuntadas al principio de esta reflexión. Pero las cosas no son tan difíciles de cuadrar si tenemos en cuenta que en el *management* lo que se persigue en gran medida es alinear el afán de lucro de las compañías con la satisfacción de los trabajadores. Por tanto, el marco de juego del neoliberalismo no se pone en cuestión, a pesar de que algunas declaraciones de principios así lo aparenten. No es por casualidad que su público sean principalmente los grandes directivos y empresarios y no los colectivos de parados y trabajadores precarios. Por tanto, ya podemos apuntar una primera línea de respuesta, la que se encamina hacia la **reforma**.

Otro grupo se plantea que hay que ser todavía más radicales en la aplicación de los principios neoliberales y no abrir resquicios a lo que podrían ser cuestionamientos éticos que pusieran en peligro el beneficio y la rentabilidad económica. Un ejemplo de esto son las posturas de algunos conocidos economistas de corte neoliberal respecto al tema de la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE). El Premio Nobel de Economía, Milton Friedman, sólo admite el planteamiento de la RSE en un caso “cuando es insincera y los valores sociales y ambientales se convierten en un medio para maximizar la riqueza de los accionistas” (Carrión y Llistar i Bosch, 2007). Por su parte Juan Iranzo (Fernández, 2006), director del Instituto de Estudios Económicos, nos recordaba la amenaza de la deslocalización si alguien quiere exigir responsabilidades: “Si el mercado no considera la RSE como un valor añadido, la penalizará. Este hecho, además puede provocar la deslocalización de empresas” (p. 64).

Por último, tendríamos que apuntar un tercer grupo de respuestas, aquéllas que apuntan a la creación de **una nueva lógica económica** que poniendo como centro a la persona no renuncian a la gratuidad al hablar

de prácticas económicas, ni a la cultura del don. Son respuestas que apuestan por la cooperación como valor por encima de la competitividad, por la inclusión no por el darwinismo laboral; que sostienen que es necesaria una “economía con mercado” pero no una “economía de mercado” que todo lo transforma en mercancía; que sostienen la necesidad de la eficacia económica pero no a cualquier precio; que ponen el trabajo por encima del capital; que han descubierto que la solidaridad también pasa por caja, pero apuestan por ella; que no especulan, porque los últimos de nuestras sociedades no les son ajenos.

Este último grupo de respuestas, en el que estarían algunas de las experiencias alternativas referidas al comienzo, es el que pone de manifiesto una mayor riqueza desde el punto de vista humanizador. Estos espacios, estas respuestas son las que hoy son imprescindibles si queremos dar esperanza al aparente erial económico en que nos movemos.

Lo que hace significativas a las respuestas que damos no es su nivel de grandilocuencia, o la cantidad de medios que movilizan o la difusión que consiguen, lo que hace significativa a una respuesta es si se convierte o no en un lugar de generación, vivencia y crecimiento de valores que nos hagan más plenamente personas.

Tres apuntes para una economía con mayor sentido

1. La necesidad de saber situar la profesión y su ejercicio.

Borja Vilaseca recupera 3 pautas tomadas de dos pesos pesados del management: Steven Covey (al que se relaciona con Frankl porque el primero de sus 7 hábitos de las personas altamente efectivas es el de la proactividad) y Kofman (al que he citado anteriormente). Vilaseca (2009) afirma sobre la vocación profesional:

“En la nueva economía que se avecina el verdadero éxito implicará tres cosas: **"hacer lo que amamos"** (estrechamente relacionado con lo que somos en esencia, de ahí que nos apasione y nos haga vibrar), **"amar lo que hacemos"** (vivir nuestra función con coraje, compromiso y entusiasmo, lo que depende, sobre todo, de la actitud) y concebir dicha profesión con **"vocación de servicio"**, siendo muy conscientes de que la auténtica felicidad brota de nuestro interior al hacer felices a los demás” (p. 26).

Me parecen tres puntos clave, a los que desde una perspectiva económica, y para evitar malentendidos, añadiría un cuarto: “**ir ligeros de equipaje**”. Matices a parte, plantean la importancia de qué hacer (hacer lo que amamos), cómo hacerlo (amar lo que hacemos) y para quién (vocación de servicio). Hoy vemos una dinámica general que dista mucho de estos tres enunciados: el mercado marca las necesidades profesionales; se nos forma en aptitudes, en saberes, pero no en actitudes; y el bienestar individual, encarnado en el pago de hipotecas a 25 o 30 años, deja poco espacio para los otros. Esta dinámica degrada el concepto de trabajo. Creer que trabajar en lo que se desea y tener una buena remuneración son suficientes para una realización personal es cuando menos ingenuo y los que llevamos ya años trabajando así lo constatamos.

Para Frankl (1978) el trabajo es posibilidad de sentido y ámbito destacado para el ejercicio de los valores creativos pero no pone la centralidad del trabajo en la profesión sino en la realización de la obra personal "No es, por tanto, una profesión determinada la que da al hombre la posibilidad de realizarse. En este sentido, podemos decir que ninguna profesión hace al hombre feliz" (p. 171). Por tanto, lo importante de cara a nuestra realización personal no es tanto la profesión que se ejerce sino, principalmente, cómo se ejerce. "Llegamos a la conclusión de que lo que hace de la vida algo insustituible e irremplazable, algo único, algo que sólo se vive una vez, depende del hombre mismo, depende de quien lo haga y de cómo lo haga, no de lo que se haga" (p. 173).

En la pequeña experiencia económica que hemos puesto en marcha hemos vivido esto claramente. Actualmente somos 3 personas. Comenzamos la andadura dos de nosotros con un bagaje profesional de más de 15 años diseñando electrónica para empresas multinacionales, la tercera persona que se incorporó nos abrió las puertas a una experiencia de inserción laboral que no nos habíamos planteado inicialmente. Pues bien, hemos hecho una empresa a nuestra medida, que nos permita ser dueños de nuestro tiempo; en parte, de la finalidad de nuestra actividad; etc. Aspectos, algunos de ellos fundamentales, que veíamos que se escapaban de nuestras manos trabajando en una multinacional. Sin embargo, lo que más ha enriquecido nuestro trabajo es la presencia de esta tercera persona; es la que ciertamente nos ha permitido vivir una serie de valores humanos en relación a la economía y poner a prueba otros, de modo que sin él sentiríamos como profundamente desvirtuado nuestro quehacer y nuestro proyecto económico. El quién y el cómo, son fundamentales.

2. El segundo apunte se refiere al ámbito operativo de la vida económica, es la autogestión.

Aunque la práctica autogestionaria está de capa caída en nuestras sociedades quisiera hacer una llamada a recuperar los valores que aporta en la organización de la vida económica. Aún reconociendo la necesidad de una profunda revisión de algunos de sus aspectos tradicionales, como la forma de concebir la acción directa o el papel del sindicalismo, etc, ha sido de una de las llamadas más fuertes al protagonismo de la persona en la vida general y en el mundo de la economía en particular, minimizando la delegación del poder popular y buscando unas relaciones entre iguales que rompen los esquemas tan jerárquicos que han caracterizado a muchas estructuras económicas y empresariales.

Si hay un mecanismo que se opone a la transformación de la realidad es el de la dimisión de nuestras responsabilidades y en su versión light, la delegación. Y hoy se nos propone delegar cuando no dimitir de nuestras responsabilidades una y otra vez. Se nos maneja como un rebaño: Cuando hay inflación tenemos que dejar de consumir porque se recalienta la economía, pero si viene la crisis tenemos que consumir para que se recupere. Si hay crisis, hay que poner a circular nuestro dinero, nada de ahorrar; si se acaba la crisis, se nos dice que no tenemos capacidad de ahorro. Que el mercado está en ciclo de vacas gordas, entonces la economía es una ciencia casi exacta y los economistas nuestros guías; que se produce una crisis, entonces se ha generado una crisis de confianza y nadie la podía prever...

¿Quién es responsable de la crisis?, ¿los que firmaron las hipotecas basura?, ¿los que las recalificaron?, ¿los que las trocearon y convirtieron en productos financieros?, ¿los que las distribuyeron por todo el mundo? ¿los que compraron esos productos?, ¿los directores de bancos y aseguradoras?. Toda una cadena compleja para evadir responsabilidades, amparada en muchos de sus tramos por la legalidad vigente.

Buena parte de todo esto se debe a una profunda falta de cultura económica y a un dejar hacer por parte de todos. Por eso frente a todo esto hay que difundir una práctica autogestionaria que en sus bases supone el reconocimiento y puesta en marcha de la **capacidad de propuesta** (punto de arranque para una mejor vivencia de los valores creativos), la **capacidad de decisión** (libertad para el compromiso), la **capacidad de reali-**

zación (desarrollo de la responsabilidad) y la **capacidad de revisión** (crecimiento de la conciencia personal y colectiva).

Y junto a estas bases el principio de **subsidiariedad**, esto es, que lo que se puede realizar en un nivel inferior de la construcción social no debe ser hecho por otro superior. Todo ello es un buen camino para poder avanzar en eso que algunos llaman una economía más democrática.

La autogestión como la libertad no se concede, hay que luchar por conseguirla, pero vale la pena. No debemos acostumbrarnos a la resignación y la toma de posturas victimistas que pueden buscar en los valores de actitud una vía de escape o de autojustificación. A menudo olvidamos que somos más grandes, que estamos llamados a más grandes horizontes, y aunque toda respuesta supone un riesgo, ya sabéis aquello de que la tortuga es un animal que puede vivir cientos de años bajo el caparazón pero sólo avanza cuando estira la cabeza. Ayudémonos unos a otros a avanzar y a hacernos fuertes, hagamos redes de apoyo mutuo, los que tengan iniciativa para abrir caminos que los abran y los que tengan dones para consolidarlos que los consoliden, cada cual desde sus dones y posibilidades.

3. El tercero sería la necesidad de orientar las dinámicas e iniciativas económicas hacia objetivos de inclusión.

La creación de riqueza se ha convertido en una obsesión para el sistema económico actual. Se nos dice que para que se produzca una generación neta de puestos de trabajo tenemos que crecer por encima del 2% anual, esto es duplicar la riqueza cada menos de 40 años. El actual sistema está sumergido en esa ciega carrera por multiplicar la riqueza que es insostenible en el tiempo, sin preocuparse ni por el modo en que se genera, a veces a base de reducir costes más que de generar nueva riqueza, ni por el modo en que se distribuye.

Esta lógica lleva a que la solidaridad sea considerada como un elemento ajeno a la vida económica. La solidaridad tiene su lugar después del ejercicio económico pero no durante éste, es por eso que no es de extrañar que los grandes filántropos de nuestro tiempo sean a su vez los grandes multimillonarios: los Gates, Warren Buffett, etc. Mano de hierro en la práctica económica y foto “benefactora” en la fundación de turno para lavar la imagen. Pero esto se da también a otros niveles ¿cuánto

voluntariado de gente con espíritu de servicio a los que más lo necesitan que no encuentran, o no saben abrir, caminos a la solidaridad en su ámbito laboral?

Hoy hay que recordar que la actividad económica, incluyendo la intocable propiedad privada, tiene una finalidad social que es servir al bien común. Un concepto amplio, con mucha riqueza del que yo remarcaría en los tiempos que corren el aspecto de la “inclusión”. Se nos van las fuerzas en discutir sobre si libertad de mercado sí o no, en cómo se pueden regular un poco más los paraísos fiscales pero sin que acaben de desaparecer; en cómo limitar las ganancias de los directores de bancos.... Pero se nos olvidan “pequeños detalles” como el de incluir a los 1200 millones de personas que sobreviven con 1.2 dólares al día en ese mercado.

Hay que generar respuestas económicas, no sólo posteconómicas, que rompan esta dinámica de exclusión tan tremenda que vivimos a escala planetaria y en nuestras sociedades concretas. Esa inclusión es irrenunciable para que la economía realice su cometido: satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos. ¿Nuestros actos económicos cotidianos, el estilo de vida que llevamos, la cantidad de necesidades que tenemos, la cantidad de ahorros que acumulamos en los bancos o invertidos en pisos o en coches, nos sitúan en claves de inclusión o de exclusión? Hay cada vez más autores que apuntan un único camino para que avancemos en todo esto, los que no vivimos precisamente al día: el **decrecimiento**.

Decrecer no significa plantear eliminar el dinero, acabar con el mercado, suprimir la actividad financiera...; no es un planteamiento para volver a las cavernas. El dinero como herramienta de intercambio ha resuelto grandes problemas; el mercado es imprescindible para la vida económica; la función financiera hace que el ahorro esté en circulación y así se consigue una mayor creación de riqueza. Decrecer es ir renunciando cada vez más a lo superfluo porque en ello está en juego lo necesario de muchos prójimos, decrecer es la única manera que vamos a tener muchos de ser coherentemente responsables con la realidad que vamos descubriendo, decrecer es además una exigencia de justicia.

¿Hay alguien ahí?

He querido presentar un par de ejemplos de los que podemos recoger algunas cosas positivas en ámbitos muy distintos: por una parte la gestión de una empresa brasileña puntera en el sector industrial, SEMCO, con cientos de trabajadores en la que se pone de manifiesto de forma especial la relación libertad - responsabilidad; y por otra, una reflexión sobre la necesidad de una nueva lógica económica construida a partir de las experiencias de economía popular en Latinoamérica.

SEMCO

La experiencia se recoge en un libro que se titula *Radical* (Semler, 2001) y cuenta la evolución que, durante poco más de dos décadas, se produce en una empresa dedicada a la actividad industrial con una estructura jerárquica regida a la vieja ultranza. La empresa es heredada por un joven veinteañero que va a apostar por dar un protagonismo creciente a los trabajadores a base de experimentar cómo los espacios de libertad concedidos eran respondidos con un fuerte nivel de responsabilidad que a su vez requería mayores grados de libertad.

Para facilitar referencias desde donde poder situar su identidad, dicen que del capitalismo han cogido la libertad personal y la competitividad; del socialismo han aprendido a dominar la codicia y a compartir información y poder; y de los japoneses el valor de la flexibilidad, aunque rechazan sus relaciones casi familiares con la empresa y su casi ciega veneración a los mayores.

El narrador de las experiencias es el presidente de la empresa, y de él recojo un par de citas (Semler, 2001) que muestran su forma de ver las cosas:

“La naturaleza humana exige reconocimiento. Sin éste, la gente pierde su sentido de un propósito y se torna insatisfecha, inquieta e improductiva. Stalin lo entendía. Los prisioneros de sus gulags eran obligados a cavar enormes hoyos en la nieve y luego a rellenarlos. Aquello quebrantaba su espíritu” (p. 111).

“Quiero que en Semco todo el mundo sepa valerse por sí mismo. La empresa está organizada –quizá no sea ésta la palabra adecua-

da— con vistas a no depender demasiado de un solo individuo, de mí en particular. Me enorgullece decir que al regreso de dos de mis largos viajes habían cambiado de sitio mi despacho y que en cada ocasión era cada vez más pequeño. Cumpló un papel de simple catalizador. Trato de crear un ambiente en el que otros tomen decisiones. El éxito consiste en que no sea yo quien las tome” (p. 13-14).

Pues bien apuntemos algunas de las cosas que han ido introduciendo, no sin problemas porque, como decía anteriormente, el punto de partida era una empresa rígida, con una fuerte burocracia y una estructura jerárquica fuertemente afirmada.

- Acaban con la rigidez de los horarios. Los trabajadores pueden llegar entre las 7 y las 9 de la mañana al trabajo. Pero esto ¿no puede suponer un problema en un entorno fabril? ¿no se puede resentir la producción? Para quienes planteaban tales puntos de desconfianza en esta medida se puso en marcha un comité que resolviera los problemas que pudieran surgir. No se ha convocado ni una sola vez. Los obreros ya se encargaban de coordinar sus horarios entre sí.

- Creen que la intervención obrera no supone que los jefes pierdan poder. Lo que hacen es prescindir del “autoritarismo ciego e irracional” que mengua la productividad. Los trabajadores contribuyen a rediseñar los productos y a formular los planes de comercialización. Llegan a fijar en algunas ocasiones sus propias cuotas de producción y si necesitan más horas de las previstas las hacen sin pedir horas extraordinarias.

A medida que los empleados ejercieron un mayor control sobre su tarea y cobraron más voz en la política de la empresa la necesidad de supervisores disminuyó. Todo el mundo garantiza su trabajo por lo que no hay departamento de control de calidad. Eliminaron más del 75% de los ejecutivos que proporcionaban asistencia legal, contable y de comercialización a las unidades de producción.

- Son enemigos de la burocracia. Tratan de que cada cual tenga posibilidades máximas y supervisión mínima. Todas las empresas tienen verdaderas enciclopedias sobre modos de proceder. Ellos apostaron por tener la mente abierta y lo han reducido a un folleto de unas 20 páginas llamado *Manual de Supervivencia*, según dicen con muchos dibujitos y pocas palabras, cuyo mensaje básico es: **utiliza tu sentido común.**

En el hall de entrada hay una mesa de recepción pero no hay recepcionistas. No hay secretarías ni personal auxiliar. Cada cual hace esa parte de sus tareas (atender visitas, hacer fotocopias, atender llamadas...) incluidos los directores.

Redujeron de 12 a 3 los niveles de gestión estableciendo una estructura basada en círculos concéntricos rompiendo con la pirámide tradicional.

- Los puestos de responsabilidad no se deciden a dedo. Antes de contratar o de ascender a alguien a niveles de dirección, el candidato ha de someterse a entrevistas y ser aprobado por todos los que van a trabajar a sus órdenes.

Cada 6 meses los ejecutivos son evaluados por sus subordinados y los resultados se exponen públicamente. ¿Supone esto que los empleados pueden despedir a sus jefes? Si, porque obtener calificaciones deficientes de manera repetida supone acabar marchándose de Semco.

- ¿Cómo resuelven el tema de los sueldos de los jefes? Los jefes de sección trabajan en asombrosa libertad sin intromisión desde arriba en sus estrategias comerciales y llegan a fijarse sus propios salarios con una condición, la información económica no es ningún secreto y todos saben cuánto ganan. En Semco los trabajadores tienen acceso ilimitado a la información económica y en colaboración con los sindicatos han organizado un curso para enseñar a todos, incluso a los mensajeros y personal de limpieza, a entender un balance y el estado de tesorería de la empresa.

- La participación en los beneficios se hace de forma democrática. Primero se negocia con los trabajadores el porcentaje del beneficio que va a ser distribuido y, luego mediante asambleas los trabajadores determinan cómo va a ser el reparto. El sistema es tan abierto que en algún caso hasta un sindicalista afirmó durante la negociación que un incremento tan alto de reparto de beneficios podía comprometer el futuro de la empresa.

- La apuesta porque los trabajadores sean protagonistas de su actividad pasa por saltar los propios muros de Semco. Se ha cambiado la relación entre departamentos. Si uno no quiere pagar los servicios de otro, es libre de operar fuera de la empresa y recurrir a terceros.

Han llegado a animar a algunos de sus empleados a crear sus propias empresas, arrendándoles maquinaria de Semco en condiciones ventajosas. Les suelen comprar a ellos, pero no les imponen condiciones, pue-

den perfectamente suministrar a la competencia. Eso les ha hecho más ágiles, estar mejor dispuestos y otorgar así a los empleados el control de sus actividades pasando de asalariados a autónomos.

- No son amigos de los privilegios. No hay comedor para ejecutivos y las plazas de aparcamiento están a disposición del primero que llega. En Semco se prescinde de privilegios innecesarios que fortalecen el ego pero debilitan el balance.

¡Y todo esto funciona! Han conseguido multiplicar la producción por 7, los beneficios por 5, y han llegado a tener períodos de 14 meses en que ni un solo trabajador ha querido dejar la empresa. Esto nos da la idea de la fuerza que puede llegar a adquirir una dinámica basada en la relación libertad-responsabilidad. E insisto en que traigo este ejemplo, con sus luces y sus sombras, porque además sirve para desarticular buena parte de los argumentos de aquellos que creen que cosas como éstas sólo se pueden dar en experiencias micro y con personas de elevadísima virtud.

Hacer camino desde los valores: El factor C

La segunda experiencia que había escogido supone un pequeño cambio de tercio. De la praxis de empresas industriales con reconocimiento internacional y éxito en el mercado pasamos a la elaboración de una concepción económica que no ocupa portadas en el *Financial Times*, ni se estudia con profusión en la *Escuela de Economía de Chicago*. Una concepción a la que algunos economistas importantes han llegado a tachar de *antieconomía*, pero que tiene como fundamentación las experiencias de economía popular en Latinoamérica, unas experiencias protagonizadas por el pueblo, en situaciones a menudo muy precarias y que en muchos casos han sido fundamentales para su propia subsistencia. Me refiero a la **economía de solidaridad y trabajo**.

De esa corriente económica, cuyo conocimiento recomiendo, me gustaría centrarme en la reflexión que realiza Luis Razeto (Razeto, 2007) en torno a lo que han llamado el factor C.

Nos situamos en el Chile de finales de los setenta con un grupo de universitarios haciendo un estudio de campo de las iniciativas de economía popular, que eran instrumentos económicos fundamentales para unas poblaciones con tremendas carencias de recursos materiales.

Una vez más, y como suele ocurrir cuando nos acercamos al mundo de los pobres, el saber académico no acaba de funcionar. La ciencia económica establece que hay cinco factores productivos:

- la fuerza de trabajo que es el principal factor económico sin el cual no se puede producir
- los medios materiales de producción (tierra, materias primas, maquinaria...)
- la tecnología que es el saber hacer, un conocimiento práctico que se traduce en procesos y sistemas productivos
- la financiación que son los recursos monetarios precisos para sostener la actividad económica
- la gestión que hace referencia al sistema de toma de decisiones.

Pues bien, con los principios de la ciencia económica al uso no alcanzaban a comprender cómo podían funcionar aquellas experiencias. La realidad que constataban en buena parte de las iniciativas que visitaban se caracterizaban porque:

- Los medios materiales eran mínimos, unos materiales de desecho, unas mesas viejas, un local que no era un local sino una casita...
- La tecnología, el saber técnico de las señoras, de los jóvenes, de las personas que trabajaban en esas organizaciones era un saber parcial, muy insuficiente, incompleto. No era una tecnología punta, moderna, sino que era un conocimiento verdadero, popular, de experiencia, pero siempre un conocimiento muy parcial.
- La fuerza de trabajo no era la más productiva porque esas experiencias las formaban personas que no encontraban trabajo, porque en realidad sus fuerzas productivas eran menos eficientes. No les contrataban por distintas razones: por ser personas de edad, amas de casa que tenían dificultades para cumplir horarios de trabajo, en fin, lo que se llama fuerza de trabajo secundaria en la economía.
- De la financiación ni hablar, porque era insignificante. No había *plata* para hacer mayoría de las actividades.
- La gestión: no eran personas acostumbradas a tomar decisiones que hubieran hecho estudios de administración de empresas, que fueran ejecutivos, que tuvieran capacitación.

Sin embargo, en esas unidades económicas que estaban operando con todos estos factores tan escasos resultaba que la productividad total

era mucho mayor que la suma de la productividad de cada uno de ellos. Esto desconcertaba a cualquier economista.

Entonces se plantearon que estaba interviniendo otro elemento productivo que la ciencia económica no consideraba. Hablando con la gente descubrieron una cosa muy simple: que lo que da una fuerza tremenda y logra esos resultados económicos es la solidaridad. Es esa fuerza la que suple las limitaciones de los otros factores y la que logra sacar adelante experiencias económicas dándoles un plus de productividad que las hace viables.

Por tanto, han desarrollado una teoría económica que amplía los factores productivos con un sexto factor: el factor C. Lo llamaron así porque con esta letra, “C”, comienzan en castellano, en inglés y en varios idiomas una serie de palabras que expresan ese contenido, esa realidad, que participa en la producción: Compañerismo, Cooperación, Comunidad, Compartir, Comunión, Colectividad, Carisma, en fin, un elemento de integración humana.

La idea conceptual es que el factor C es la solidaridad convertida en fuerza productiva. Es el hecho de que hacer las cosas con compañerismo, con unión, cooperación, con solidaridad profunda, hace que mejore el producto, que aumente la eficiencia y la productividad de las actividades económicas.

La razón por la que la teoría económica nunca ha reconocido su existencia a pesar de que sí lo hace la teoría de administración de empresas, es que el factor “C” no es remunerado.

La teoría económica dice que todos los factores que contribuyen a la productividad deben recibir su remuneración correspondiente. Así la tasa de interés es el aporte que recibe la financiación por su contribución. La renta de la tierra, el alquiler de los locales, etc, es lo que viene a pagar la productividad de los bienes materiales. Las patentes, los royalties, pagan la tecnología. Los honorarios y otros tipos de participaciones se pagan a quienes gestionan las empresas y el salario paga la fuerza de trabajo. Todos los factores son remunerados. Sin embargo, a este factor “C” no se le paga nada. Aporta y no obtiene ninguna recompensa, ninguna remuneración. Y el modelo económico vigente se niega a que esto cambie porque en el fondo cuestiona sus propios cimientos.

El reconocimiento de ese factor supone una nueva lógica económica. Agrupando estos factores por parejas podemos reconocer distintas racionalidades económicas:

- La racionalidad capitalista es la que se funda sobre la base de la financiación y de la propiedad de los medios de producción. Es una racionalidad que refuerza y valora estos dos factores y a los otros los explota, o sea, los remunera por debajo de lo que aportan.
- La racionalidad de la economía planificada centralizadamente es la de una economía fundada en el saber que tienen los técnicos y en el poder que tienen los gestores. Por tanto, su acento se pone en la tecnología y en la gestión.
- La racionalidad de la economía de solidaridad y trabajo es aquella que se funda sobre los factores de la fuerza de trabajo y el factor C. Son los dos factores más propiamente humanos en los que el trabajo se concibe como estrechamente relacionado con la comunidad.

Es verdad que el factor "C" existe también en las empresas capitalistas pero es utilizado de manera instrumental. Las empresas que se dan cuenta de que necesitan un poco de factor "C" tratan de crearlo organizando alguna comida de Navidad, haciendo algún regalo a los trabajadores, organizando alguna competición deportiva entre los empleados, organizando convivencias con dinámicas de grupo, etc. Lo hacen porque saben que cuando se mejora el ambiente interno, la productividad crece. Pero generan un factor C de baja calidad porque la racionalidad de estas empresas está centrada en otras claves.

¿Y esto funciona? La praxis dice que sí:

- Se aumenta la productividad del elemento tecnológico trabajando en equipo, inventando de manera creativa soluciones que surgen mediante el compartir conocimientos parciales. Es increíble la creatividad que se genera en las personas cuando se juntan con seriedad para enfrentar un problema tecnológico que deben resolver. El factor "C" es el que supera la parcialidad de los conocimientos que tienen las personas individuales y abre la posibilidad de generar una tecnología desarrollada de manera social, en la que todos comparten el saber.
- ¿Qué pasa con la gestión? En el mundo popular hay falta de conocimientos técnicos en administración, en manejo de mercado, en el uso de

nuevas tecnologías, limitaciones en las habilidades para dirigir... pero en muchas experiencias solidarias todas estas carencias son superadas mediante la toma de decisiones de manera colectiva. Eso que llamamos autogestión.

- Lo mismo pasa con la financiación, es increíble como el modo “C” de financiación es poderoso. Cien bolívares puestos por mil personas son cien mil bolívares. Una actividad para recabar fondos realizada por un pueblo entero, organizado, por una comunidad, tiene capacidad para recaudar esa cantidad. Hay experiencias de gente muy pobre, que no tiene crédito, que no tiene plata ni para comer y, sin embargo, es capaz de juntar financiación sobre la base de una motivación colectiva. Es la forma “C”, o sea, el compartir la búsqueda de financiación, que después puede manifestarse por ejemplo en cooperativas financieras, fondos rotatorios, etc. Pero siempre hecha de una forma participativa, solidaria, colectiva, donde todos se sienten parte de ello.

- Por último también hay una forma “C” para la suplir la carencia de los medios materiales: La propiedad asociativa, cooperativa o común. Se trata no tanto de distinguir la parte que es mía de la que es tuya; se trata de ponerlas juntas y cooperar dándoles una finalidad asociativa y de servicio al bien común.

Concluyo ya esta reflexión con esta idea: si hoy hay necesidad de dar respuestas desde la economía éstas no pueden dejar pasar por alto el reto de la puesta en marcha de iniciativas económicas intensivas en factor C. Creo que la logoterapia ha de contribuir desde su riqueza y visión del hombre a generar una economía donde el principio de gratuidad y la lógica del don tengan un lugar privilegiado.

A modo de resumen

Responder desde la economía en claves de construcción de sentido me sugiere:

- Afirmer a la persona como centro de la actividad económica, rompiendo las dinámicas que quieren reducirla a un recurso productivo o consumidor más.
- Transformar la racionalidad económica del sistema en que vivimos y eso incluye nuestra propia mentalidad.

- Dar pasos para que el factor C esté cada vez más presente en nuestras experiencias y decisiones económicas.
- Tener como referencia a los excluidos si queremos que nuestras respuestas económicas sean transformadoras.
- Apostar por un mayor protagonismo de las personas en el mundo económico en claves autogestionarias como modo de democratizar realmente la economía y de que ésta sea un verdadero ámbito de realización personal.
- Crear ámbitos económicos de mayor libertad pero acompañados de responsabilidad.
- Trabajar, luchar para que el mundo del trabajo se abra ante nosotros como un camino para la realización de valores creativos que nos ayuden a construir sentido y no como un refugio de falsos valores de actitud.
- Valorar profesionalmente qué es lo que hacemos pero no anteponerlo a cómo y con quién lo hacemos.
- Acrecentar nuestra cultura económica de modo que no seamos marionetas movidas por los hilos de unos dictámenes económicos que no tienen en el bien común su finalidad.
- Nos necesitamos. La tarea es personal pero también comunitaria. Hoy, poder participar en redes de apoyo mutuo es una suerte, pero quien tiene una comunidad para afrontar estos retos, ése, tiene un tesoro.

Joaquín García Arranz es ingeniero de telecomunicaciones, trabajador autónomo y militante de Acción Cultural Cristiana.

Referencias

- Carrión, J. y Llistar i Bosch, D. (2007). *La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) ¿oportunidad o trampa para la cooperación catalana?* Observatorio de la Deuda en la Globalización. Descargado de: http://www.odg.cat/documents/deutes/b51_RCS_FCONGD_cast.pdf
- BBC. (2009). Entrevista a Alan Greenspan. Programa *Two's Love of Money* de la BBC. BBC News del 8 de septiembre de 2009. Descargado de: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/8244600.stm>
- Fernández, D. (2006) Entrevista a Juan Iranzo. *Revista Corresponsables* (3): 64-67. Descargado de: <http://www.empresaresponsable.com/articulos/detail.php?id=2059>

Frankl, V.E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (1978). *Psicoanálisis y existencialismo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Gálvez, M. (s/f). Entrevista a Fredy Kofman. Portal del Coaching. Descargado de: <http://www.portaldelcoaching.com/Actualidad/Entrevista/NL11-ENTR-Fred%20Kofman.htm>

Razeto Migliaro, L. (2007). ¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad? Salamanca: Acción Cultural Cristiana.

Semler, R. (2001). *Radical. El éxito de una empresa sorprendente*. Barcelona: Gestión 2000 SA. (original de 1993, bajo el título: *Turning the Tables, Maverick*)

Vilaseca, B. (2007). Entrevista a Fredy Kofman. *El sistema capitalista es el único que transforma la codicia en servicio*. El País del 23 de septiembre de 2007. p. 30. Descargado de: <http://www.grupobcc.com/files/conferenciantes/art/Kofman.pdf>

Vilaseca, B. (2009). *Busquemos nuestra Vocación profesional*. El País Semanal. 21 de junio de 2009. Descargado de: <http://borjavilaseca.com/wp-content/uploads/2009/02/vocacionprofesional.pdf>